

Ahora, en esta coyuntura, en la que las clases dominantes han logrado establecer un nuevo gobierno y van a tender una gaseosa prédica para adormecer a las masas, mucho más si están muy próximas las elecciones municipales, en las que han de cobrar mucho relieve las reivindicaciones regionales; ahora, le toca al pueblo, a sus Frentes y Fedips, preparar el

combate y levantar las justas banderas de un desarrollo económico libre, que permita pan, tierra, trabajo, bienestar al pueblo y que posibilite una industrialización libre y armoniosa. Sobre esa base, y como parte de la libertad política, tiene vigencia la lucha por el autogobierno regional.

ESTRUCTURA INDUSTRIAL LIMA METROPOLITANA – RESTO DEL PAIS

(porcentajes)

| | 1955 | | 1968 | | 1975 | |
|------------------|------|------|------|------|------|------|
| | LM | RP | LM | RP | LM | RP |
| Establecimientos | 77.5 | 22.5 | 64.5 | 35.5 | 71.0 | 29.0 |
| VBP | 59.8 | 40.2 | 68.6 | 31.4 | 69.5 | 30.5 |
| VA | 58.7 | 46.3 | 70.1 | 29.9 | 70.4 | 29.6 |
| Ocupación | 65.4 | 34.6 | 72.7 | 27.3 | 73.8 | 26.2 |

L.M.: Lima Metropolitana, incluye al Callao. Antes de 1968 incluye al dpto. de Lima, sólo después incluye la prov. de Lima Callao.

R.P.: Resto del país.

Fuente: MIT: Diagnóstico del Sector Industrial 1955 - 1975. (OSP Dic. 1977)

Debate y crítica

El Perú de Mariátegui, aquella época que va de 1895 a 1932, es un período de una gran complejidad y riqueza. Incipiente industrialización en Lima, modernización de las haciendas azucareras, ritmos incesantes de trabajo en las minas de la sierra central y feudalismo en las haciendas andinas se presentan como realidades diferentes y contrapuestas que parecen existir unas a espaldas de las otras. Mientras en las fábricas limeñas, las haciendas azucareras y las minas de Cerro de Pasco, la proletarianización de los trabajadores adquiere un ritmo nunca antes visto, las haciendas andinas aparecen como inmutables estructuras de explotación que se reproducen sin mayores dificultades. Estas realidades regionales, que respondían a precisas especializaciones productivas, no eran estrictos compartimientos impermeables, sino que más bien tenían un nivel de articulación no despreciable. Las lanas en el sur, la demanda limeña de productos alimenticios y el enganche en las haciendas norteñas eran circuitos integradores. Además los otros canales de integración eran el Estado, la dominación colonial, las migraciones demográficas y los nuevos partidos de masas (Comunista y Apra) que comenzaron a utilizar un lenguaje nacional. Para entender el Perú de este período, integración o desintegración pueden ser dos alternativas demasiado rígidas. Mejor sería hablar de niveles de integración o desintegración: el Perú una totalidad o un conjunto de regiones impermeables podría ser una disyuntiva excesivamente maniqueísta. En esta oportunidad, con la finalidad de contribuir a este debate, publicamos la intervención oral de Sinesio López realizada durante la presentación del libro de Manuel Burga y Alberto Flores-Galindo, Apogeo y Crisis de la República Aristocrática, organizada por Alvaro Montaña del Centro Federado de Letras de la Universidad de San Marcos.

HISTORIA NACIONAL E HISTORIA TOTAL

Durante el período estudiado por el libro de Manuel Burga y Alberto Flores, 1895 a 1932, no existe todavía un tiempo histórico nacional, es decir, no existe la historia nacional peruana. Existen más bien historias regionales, tiempos regionales, organizados sobre circuitos económicos regionales, porque el Perú no constituye aún una totalidad social, no es una formación económico-social en el sentido de que no hay una clara integración entre las diversas

regiones y zonas del país. Entonces, no se tiene tampoco una correlación nacional de fuerzas; ni, por consiguiente, un Estado nacional definido por una correlación nacional de fuerzas. Yo veo, por ejemplo, que en la coyuntura del 30 no existe una coyuntura única. A la crisis del treinta no se le puede estudiar como una coyuntura única. Existen diversas coyunturas durante este año. En el caso de la caída de Leguía, por ejemplo, uno tiene movimientos de todos lados: en un mes, cinco presidentes. Unos se levantan en Cusco, otros en Arequipa, movimientos en

el norte, en Lima misma, etc. Entonces hay distintos movimientos de la sociedad, movimientos que no coinciden; no hay articulación entre uno y otro, con tiempos distintos que no se articulan entre sí. No hay pues una historia nacional sino historias regionales, no hay tiempo histórico nacional, sino tiempos regionales. Por lo tanto, desde este punto de vista, es que no se deben tratar tan global y nacionalmente la historia peruana de este período. Si se quiere será necesario aquí reivindicar lo que Baltazar Caravedo había planteado: la necesidad de historias regionales. Me parece que esto es un hecho importante que tiene que ver con el problema nacional.

Otro problema que no es abordado en profundidad por M. Burga y A. Flores es la relación sociedad-estado. Me parece que la primera y segunda parte de este libro estudia lo que podríamos llamar la lógica de las estructuras, cómo funcionan las estructuras. En la tercera parte más bien estudian la lógica de los actores. Yo, metodológicamente, diría que el texto es una articulación entre la lógica de las estructuras y la lógica de los actores, en la cual los actores recogen la lógica de las estructuras desde el punto de vista de los intereses sociales, desde el punto de vista del proyecto histórico. En ese sentido, es un libro que intenta una historia total, en la cual los actores a través de sus diversos proyectos ideológicos, políticos, etc., en su comportamiento, recogen también la lógica de las estructuras, tienen una explicación racional a su conducta en el comportamiento de las estructuras. Pero en esa lógica de las estructuras hay un problema que a mi juicio falta: ¿Cómo se vincula la sociedad y el Estado?. Es una sociedad, como diría el maestro Gramsci, gelatinosa, donde el Estado era todo. Las clases no estaban organizadas en gremios y partidos. El partido civil era una pequeña isla que no expresaba claramente un interés social, los intereses orgánicos globales de toda una clase, de toda la sociedad y no había otro partido.

Entonces, cuando la sociedad se levanta contra el Estado —y eso es lo que pasa en el treinta— el Estado se desmorona. La caída de Leguía es un colapso, cosa que no pasa con Odría en el '56, donde hay un repliegue con condiciones; cosa que no pasa en la actualidad: Morales Bermúdez en un período de crisis mayor, como la actual, se puede replegar —transferir el gobierno a la civilidad— en orden. ¿Por qué no pudo replegarse Leguía?. Porque no había en la sociedad de entonces determinados partidos, una estructura política que permitiera ese repliegue en orden. O sea no había el APRA, no existían los partidos de derecha consistentes que pudieran organizar, representar, dirigir, a las diversas clases que estaban detrás del Estado. En consecuencia, en este sentido, el embate de toda la sociedad hace que el Estado se desmorone y la caída de Leguía arrastra al poder judicial, al Arzobispo..., toda la superestructura se desmorona. Porque no había detrás del Estado trincheras, casamatas, partidos que fueran sustento de ese Estado, era otro tipo de sociedad.

Yo creo que para poder entender todo ese problema de por qué Leguía cae por colapso y por qué Morales Bermúdez hoy no puede caer por colapso, es necesario haber planteado el problema de la relación sociedad-estado en este largo período de la historia peruana que va de 1895 a 1932. Yo creo que después del '30 lentamente empieza a surgir un tiempo histórico nacional, comienza la organización de las clases, de la sociedad, gremial y política. Y del '56 para acá yo creo que es claro que tenemos un tiempo histórico nacional, porque ya contamos con una estructura política más o menos densa y ya existe un mercado interno en el Perú.

Sinesio López

RECUESTO DE UNA POLEMICA

La izquierda en torno a Mariátegui

En los últimos meses, se ha producido un debate en el seno de la izquierda que, abarcando diversos aspectos de la teoría y la práctica revolucionarias, ha tomado como referencia histórica y política el pensamiento y la labor del Amauta José Carlos Mariátegui. Como todo, tal debate tiene sus antecedentes y sólo es una etapa de la larga polémica ideológica en el campo popular. A comienzos de la década del 60 hubo ya deslindes en torno a la división del Partido Comunista. Luego, la experiencia de lucha armada de 1965 fue un momento en que, en la teoría y en la práctica, se contrastaron los planteamientos. A fines de los 60 y comienzos de la década del 70, las nuevas organizaciones que surgían y las que se cohesionaban inauguraron un nuevo debate, esta vez teniendo como marco el inicio y la efervescencia del reformismo burgués de esos años. Al fracasar esa experiencia del gobierno militar, se despejó la nebulosa conceptual y la retórica que sus ideólogos habían difundido (aún cuando quedan sus remanentes). Fue el auge del movimiento popular lo que derrumbó esa tentativa. Es este mismo pueblo, con sus luchas y sus exigencias de dirección, quien ha llevado a las organiza-

ciones de vanguardia y a la intelectualidad revolucionaria y progresista a debatir de manera más explícita para esclarecer sus posiciones.

Esta nueva estación en la polémica ideológica de izquierda ha tenido, esta vez, como referentes inmediatos acontecimientos de singular importancia. En setiembre de 1979 se celebró el 51o. aniversario de la fundación del Partido del Amauta. A fines de 1979 y en los tres primeros meses de este año asistimos a las labores de la izquierda para presentarse de mejor manera a las elecciones generales y, posteriormente, al fracaso del más importante esfuerzo unitario (la Alianza Revolucionaria de Izquierda). Todavía viviendo esta última experiencia, el 16 de abril se conmemoró el 50o. aniversario de la muerte del Amauta. Todos estos momentos, unidos por las exigencias de la lucha, han sido ocasión para discutir los problemas medulares de la revolución en el Perú.

Por esta vez como un fichaje hemerográfico, hemos querido recoger esa polémica, para contribuir a que la propia izquierda aprecie el orden y el estilo de su debate. Puede decirse que es una polémica casi periodística: los artículos